

LA APOLOGÍA DE SÓCRATES: UNA PERSPECTIVA CRÍTICA

Neiver González Garizao¹

RESUMEN

El presente escrito tiene como objetivo exponer desde una perspectiva crítica las principales ideas expuestas por Platón en su diálogo la Apología. El texto se encuentra dividido en tres apartados, que a su vez se dividen en varios incisos, para facilitar la exposición de los conceptos. En primer lugar, se realiza una contextualización del sistema jurídico ateniense y del contexto histórico. En segundo lugar, se realiza una breve consideración sobre la introducción del diálogo. Por último, se hace una exposición y problematización en clave nietzscheana de algunas ideas que Sócrates presenta durante su defensa ante el tribunal ateniense.

PALABRAS CLAVE

Apología, sofista, mayéutica, dionisiaco, apolíneo.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to expose from a critical perspective the main ideas expressed by Plato in his dialogue in the Apology. The text is divided into three sections, which in turn are divided into several paragraphs, to facilitate the presentation of the concepts. In the first place, a contextualization of the Athenian legal system and the historical context is carried out. Secondly, a brief consideration is made about the introduction of the dialogue. Finally, there is an exposition and problematization in a Nietzschean key of some ideas that Socrates presents during his defense before the Athenian court.

KEYWORDS

Apology, sophist, maieutic, Dionysian, Apollonian.

INTRODUCCIÓN

La *Apología de Sócrates* es un diálogo de Platón escrito entre los años 393 y 389 a. C. Es considerado por la mayoría de los intérpretes como un diálogo socrático escrito durante el periodo de juventud de Platón. El diálogo tiene como tema central el discurso que su maestro Sócrates pronunció durante su defensa ante el tribunal ateniense que en el año 399 decide acusarlo por dos delitos: corromper a la juventud e inventar nuevos dioses para la ciudad.

Sócrates nació en la ciudad griega de Atenas en el año 469 a.C. Hijo del artesano Sofronisco y de la partera Fenáreta, Sócrates encontrará en el oficio de su madre la inspiración necesaria para desarrollar su método dialéctico con el que buscaba, a partir de formular las preguntas correctas, ayudar a los hombres a desarrollar propias ideas. Se casó con Xantipa con quien tuvo tres hijos: Lamprocles, Sofronisco y Menexeno. Su educación fue la que llamaban tradicional hasta ese momento: literatura, música y gimnasia. Es considerado el padre de la ética filosófica y uno de los filósofos más influyentes en el conjunto de la filosofía. No se conoce prueba alguna de que haya escrito algo, los

¹ Estudiante de Derecho de la Universidad de Cartagena. Ngonzalezg@unicartagena.edu.co

detalles de su vida y de su pensamiento son hoy conocidos por tres fuentes: Aristófanes, Platón y Jenofonte.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL DIÁLOGO

Para comprender de manera conveniente algunas de las referencias que realiza Sócrates en el diálogo la *Apología de Sócrates*, es menester presentar aquí a modo de contextualización, algunos aspectos importantes a tener en cuenta tanto del sistema judicial en la antigua Atenas como del contexto histórico que rodea el juicio.

Aspectos formales del sistema judicial en la antigua Atenas

El sistema judicial en Atenas era rudimentario. En un primer momento, el acusador -que hoy se conoce como fiscal- o, en este caso los acusadores: Ánito, Meleto y Licón, presentaban ante el tribunal una acusación formal contra alguien, quien, en nuestro caso, vendría a ser Sócrates. Luego el arconte -que era una magistratura de autoridad, pues gobernaba la ciudad- decidía, luego de determinar si efectivamente existía un caso, citar al acusado frente al jurado. Estos procesos se solían llevar a cabo el mismo día e incluso algunos se resolvían mucho más rápido.

En cuanto a los jurados, que a su vez cumplían funciones de jueces, eran seleccionados de manera aleatoria entre un grupo de ciudadanos voluntarios varones mayores de 30 años, puesto que cabe recordar que la ciudadanía no incluía a las mujeres, esclavos y extranjeros. En el juicio de Sócrates participaron 501 jueces, que era el número habitual de la heliea, el tribunal supremo de la antigua Atenas. El número impar de los jueces era con la finalidad de evitar los empates en las votaciones, porque dado el caso el acusado saldría absuelto de manera inmediata.

En lo tocante a las penas, a excepción de algunas que fijaba la ley, eran propuestas por los implicados en el proceso apenas culminada la votación de los jurados para determinar la culpabilidad del acusado. La parte acusadora proponía una pena, mientras que la parte acusada proponía un

castigo alternativo. Posterior a ello, se adelantaba una votación para determinar el correctivo más adecuado entre los propuestos. Las penas habituales consistían en estancias en prisión no muy largas, multas, ostracismo, privación total o parcial de derechos cívicos y la pena de muerte.

Sócrates realizó su propia defensa en el juicio, tras rechazar los servicios de un logógrafo, quienes hacían las veces de abogados. Según el autor estadounidense Michael Gagarin, los procesos judiciales de los ciudadanos de Atenas eran, en gran medida, luchas retóricas. Cuyo tiempo para el uso de la palabra por cada una de las partes, durante estas luchas, era marcado por una clepsidra o reloj de agua.

Contexto histórico del juicio

Luego de que Atenas perdiera la guerra del Peloponeso contra Esparta, suceso que transcurrió desde el año 431 a. C. hasta el año 404 a. C., en la que se enfrentaron la Liga de Delos (comandada por Atenas) y la Liga del Peloponeso (comandada por Esparta), en el año 404 a.C. Se instauró en Atenas, por medio de una revolución, la tiranía de los treinta auspiciada por Esparta.

En la tiranía de los treinta participaron tanto familiares de Platón como hombres que en sus años de juventud habían sido seguidores de Sócrates. Los treinta tiranos ordenaban a los ciudadanos de Atenas cometer toda clase de crímenes con el objetivo de involucrarlos y hacerlos partícipes del régimen. Así, nos dice Platón, que en una ocasión Sócrates recibió la orden de detener a León de Salamina y conducirlo, de manera violenta, a su ejecución. A lo que él se negó, corriendo el peligro de ser asesinado por el régimen. Así escribe Platón sobre Sócrates cuando recibió esta orden: “pero cuando vino la oligarquía, los Treinta me hicieron llamar al Tolo, junto con otros cuatro, y me ordenaron traer de Salamina a León el salamina para darle muerte [...]” (Platón, *Apol.* 32a b).

Sin embargo, no fueron estas muestras de rectitud lo que pesó en las acusaciones, sino la fuerte asociación que se daba entre Sócrates y dos de

sus discípulos: Critias y Alcibiades. El primero, considerado el tirano más cruel de la tiranía de los treinta, y el segundo considerado un traidor en la guerra del Peloponeso tras pasar al bando de los espartanos. Estos hechos quedaron grabados en la mente de los atenienses hasta el punto que una de las acusaciones contra Sócrates fue la de corromper a los jóvenes.

Con relación a esto, el filósofo español Emilio Lledó afirmara que los atenienses vieron en las ideas de Sócrates la causa de la disgregación “que arruinaría, y en parte ya había arruinado [...] la fuerte contextura política y social con que Atenas había vivido tantos años” (Lledó, 1985, p. 139). Efectivamente, Sócrates buscaba transformar las creencias y las costumbres en la Atenas de su tiempo, pero no logró prever que en ese intento de reforma los atenienses verían la razón de la decadencia de Atenas.

SÓCRATES ¿UN SOFISTA?

En la introducción a la *Apología* Lledó afirma que el proceso de acusación y posterior condena de Sócrates se debió, en gran medida, al hecho que los atenienses veían en Sócrates a un sofista. Por esta razón al inicio del diálogo Sócrates busca distanciarse de los sofistas diciendo que:

[...] y si habéis oído a alguien decir que yo intento educar a los hombres y que cobró dinero, tampoco es verdad. Pues también a mí me parece que es hermoso que alguien sea capaz de educar a los hombres como Gorgias de Leontintos, Pródico de Ceo e Hipias de Élida. (Platón, *Apol.* 19a e).

A diferencia de los sofistas, Sócrates decía abiertamente no enseñar nada, más bien su actividad consistía, por órdenes del dios de Delfos, en hacerle ver a los que se creen sabios que en realidad no lo eran. No obstante, fue este examen que hacía de los demás y de sí mismo lo que fortaleció en la mente de los atenienses la imagen de un Sócrates sabio con capacidad de transmitir esa sabiduría a los jóvenes.

La mayoría de los votos que condenaron a Sócrates, según Lledó, eran de personas que no tenían ninguna clase de enemistad personal contra él, sino de aquellas que se dejaron llevar por la impresión de Sócrates como sofista. Desde este punto de vista entonces, queda claro que ser un sofista significaba ser objeto de rechazo. No obstante, resulta sospechoso que hoy lo que se sabe de los sofistas está, en su gran mayoría, en los escritos de Platón, quien, dicho sea de paso, fue el más serio oponente de la sofística. En sus diálogos, Aristocles retrata a estos sujetos -los sofistas- de una manera semejante en como lo haría su mayor adversario con usted, pues él, en este caso, no se encargaría precisamente de decir cosas positivas de usted, sino todo lo contrario.

Pese a la crítica de Platón contra los Sofistas, no hay que olvidar que ellos tenían el estatus de educadores. Esto significa que los atenienses no encargarían, ni ninguna otra persona, la educación de sus hijos a sujetos cuya reputación causara rechazo de tal manera que la comunidad estuviera dispuesta a votar a favor de la pena de muerte contra uno de ellos. Muy por el contrario, consideramos que estos personajes debían tener un estatus respetable, que les permitía la suficiente confianza por parte de los padres de aquellos jóvenes que los frecuentaban.

APOLOGÍA DE SÓCRATES

En el 399 a. C. Sócrates con 70 años de edad se presenta por primera vez ante el tribunal de Atenas, después de haber sido acusado por corromper a la juventud e inventar nuevos dioses para la ciudad. La acusación fue presentada por tres ciudadanos: Meleto, Ánito, Licón. Ante esta acusación, Sócrates inicia su defensa dividiendo su discurso en dos partes. En primer lugar, buscará descubrir las causas de su mala fama; elemento que sirve como soporte de las acusaciones de Meleto, Ánito y Licón. En segundo lugar, va defenderse de la acusación formal efectuada por ellos.

Primera acusación

Para explicar cómo se había formado la imagen negativa que tenían los atenienses de él, Só-

crates relata la historia del oráculo de Delfos, cuando Querefonte fue al templo de Apolo para consultar a la pitonisa sobre quién, después de Sócrates, era más sabio. A lo que la Pitia respondió que nadie era más sabio que Sócrates.

Pues bien, [Querefonte] una vez fue a Delfos y tuvo la audacia de preguntar al oráculo esto -pero como he dicho, no protestéis atenienses-, preguntó si había alguien más sabio que yo. La pitia le respondió que nadie era más sabio. (Platón, Apol. 21a)

En un primer momento Sócrates manifiesta sus dudas frente a las palabras del dios. En efecto, él se cuestionaba por qué el dios de Delfos lo había elegido como la persona más sabia, alguien que reconocía abiertamente su propia ignorancia. Dudar de la veracidad de lo que dice un dios es un acto herético, que interpone la razón antes que la creencia ciega. El ejercicio de indagar con los políticos, poetas y artesanos sobre los saberes que a ellos les incumben, es muestra de la importancia que adquieren las propias conclusiones sobre lo que un dios pueda decir.

Intrigado por el enigma que revelaba aquella sentencia, Sócrates se dio a la tarea de indagar las palabras del dios. Para ello, se reunió con las personas consideradas sabias en Atenas con el objetivo de corroborar en el diálogo, si entre ellos podía encontrar a alguien más sabio que él. No obstante, en su diálogo con estas personas llegó a la conclusión de que ellas creían ser sabias cuando en realidad no lo eran. Por lo que llegó a la conclusión de que el dios lo había elegido como la persona más sabia porque él, a diferencia de los poetas, políticos y artesanos, si reconocía su propia ignorancia.

Se revela el enigma: el dios considera que la persona más sabia es aquella que reconoce los límites del conocimiento humano frente a lo divino. De este modo, Sócrates considera que el dios le ha dado la misión de hacerle ver a todo aquel que se cree sabio que en realidad no lo es. “Y cuando me parece que no lo es [sabio], prestando mi auxilio al dios, le demuestro que no es sabio”.

(Platón, Apol. 23a b). Sócrates tiene el mérito, en consecuencia, no de conocer lo que es la verdad, el bien o la justicia, sino de saber, al menos, lo que no es la verdad, el bien y la justicia.

Este método mayéutico de preguntas y respuestas con el que Sócrates buscaba refutar a sus interlocutores le granjeó la enemistad de los “sabios” que eran objeto de su cuestionamiento, porque les hacía ver que no sabían nada de aquello de lo que decían saber. Esta situación se agravó cuando los “sabios” veían que los jóvenes seguidores de Sócrates comenzaban a utilizar el mismo método para examinar a los demás, haciendo que los examinados se molestaran, no con los jóvenes, sino con su maestro.

Todo esto ayudó a construir en la mente de los atenienses la idea de un Sócrates sabio con capacidad de transmitir sus conocimientos perversos a los jóvenes. El terreno estaba allanado y listo para la acusación formal ante el tribunal.

Segunda acusación

Sócrates fue acusado formalmente ante el tribunal por corromper a los jóvenes y querer introducir nuevos dioses a la ciudad. Ante estos señalamientos que realiza en su contra Meleto, Sócrates le pregunta quién sería el más indicado para hacer mejores a los jóvenes, dado que ya había identificado quien los corrompía, debería, entonces, saber quién podría hacerlos mejores. Pero Meleto no lo sabe, de lo que se deduce que Meleto nunca se ha interesado por el bienestar de los jóvenes, pues no sabe quién los podría hacer mejores.

Ea, di entonces a éstos quién los hace mejores. Pues es evidente que lo sabes, puesto que te preocupa. En efecto, has descubierto al que los corrompe, a mí según dices, y me traes ante estos jueces y me acusas, Vamos, di y revela quién es el que los hace mejores. (Platón, Apol. 24a d)

En este punto se debe observar que Sócrates parece olvidar que esa conclusión no se desprende

de la acusación de Meleto. El hecho de que se sepa lo que no es algo, no quiere decir que se sepa lo que es específicamente y mucho menos que si no sabe lo que ese algo es, entonces que esto es producto de un desinterés por lo que es. Leyendo atentamente la *Apología* se observa como Sócrates, por medio de su método mayéutico, conduce a Meleto a afirmar de alguna manera lo que él quiere que afirme, esto es, que todos los atenienses excepto él (Sócrates) hacen buenos y honrados a los jóvenes.

Esta conclusión, tiene evidentemente un carácter erróneo, pues es demasiado improbable que solo un hombre pueda corromper a los jóvenes mientras que los demás pueden mejorarlos, como si todos poseyeran el poder de hacerlo.

Crítica nietzscheana

El método dialéctico que Sócrates denomina mayéutica es objeto de la crítica realizada por el filólogo alemán Friedrich Nietzsche, en cuanto un diálogo de Platón básicamente es ver como su maestro se enfrenta a alguien, lo acorrala, y a través de preguntas, lo conduce las conclusiones que Sócrates ya sabe de antemano. Quien cuestiona maneja las respuestas del interrogado. Al respecto Nietzsche (2001) escribe:

Si uno es un dialectico tiene en la mano un instrumento implacable; con él puede hacer el papel de tirano; compromete a los demás al vencerlos. El dialéctico deja a su adversario la tarea de probar que no es un idiota: hace rabiar a los demás y al mismo tiempo los deja desamparados. El dialectico vuelve impotente el intelecto de su adversario (p. 47).

Este método denota la deshonestidad del dialéctico frente a su adversario. Lo que se busca de manera oculta es que el adversario se contradiga y avergonzarse, “en él [Sócrates] todo es exagerado, *buffo*, caricatura, todo es a la vez oculto, lleno de segundas intenciones, subterráneo”. (Nietzsche, 2001, p. 45)

Otro punto importante de la crítica nietzscheana serán los valores socráticos. Sócrates considera que el bien hay que afirmarlo sin importar que esto nos conduzca a la muerte. En este punto, pone el ejemplo de Aquiles, quien sabiendo que iba a morir, decidió asumir de manera valiente y coherente su destino. Pero el ejemplo más claro de esta máxima fue su muerte, que asumió para mostrar lo deshonesto en dejar de hacer lo que se piensa que es correcto por temor a la muerte. El temor a la muerte para el ateniense es infundado, pues ¿cómo se puede temer algo de lo que no se sabe con certeza si es un bien o un mal? Para él esto equivale a creer que sé es sabio sin serlo, pues al temer a la muerte se asume que ella es un mal para los hombres, pudiendo ser el mayor de los bienes.

El filósofo ateniense sostenía que su labor era un bien para la ciudad pues mantenía despiertos a los atenienses de no engañarse frente a las cosas que no saben, los persuadía y les reprochaba no buscar la virtud. Por esta razón, no podía aceptar dejar de filosofar como condición de salir absuelto del juicio, pues eso era negar todo lo que él había sido hasta ese momento y aún más grave, sería desobedecer a un designio divino “[...] voy a obedecer al dios más que a vosotros y, mientras aliente y sea capaz, es seguro que no dejaré de filosofar [...]”. (Platón, Apol. 29a d). Con respecto al bien que causaba su filosofar dice: “sabed bien que, si me condenáis a muerte, siendo yo cual digo que soy, no me dañáis a mí más que a vosotros mismos” (Platón, Apol. 30a c).

Lo que Sócrates llama virtud está constituido por valores que resultan ser un tanto opuestos a los valores tradicionales de la ciudad, provenientes de la época homérica. Entre estos nuevos valores se encuentra el amor por la verdad y la preocupación por la inteligencia frente a valores tradicionales como el honor, la fama y las riquezas. Por otro lado, podemos encontrar que, ante la salud y la belleza corporal, dice Sócrates que debemos anteponer el cuidado del alma. A causa de esta contraposición de valores es que Nietzsche (2001) se pregunta “¿era Sócrates realmente un griego?” (p. 45), a lo que responde negativamente. Pero ¿por qué? habría que preguntarse,

si Sócrates fue hijo de padres griegos, nacido en Atenas, participó de la guerra para defender a su ciudad-estado, tenía el estatus de ciudadano y participaba en las discusiones de la Polis.

Sócrates era un ciudadano ateniense; un griego, pero se diferenciaba de los demás porque no compartía el *Ethos* griego, que eran aquellos valores resultado de las acciones ejemplares que realizaban los llamados *Aristos* o *Aristoís* que bien traducido sería “los mejores”. Estos hombres eran, durante el periodo homérico, guerreros varoniles, fuertes, valientes, saludables, hermosos y astutos. En la sociedad que retrata los poemas de Homero, dirá MacIntyre, no existían definiciones del bien, de la valentía o la belleza, sino que “los juicios más importantes que *podían* formularse sobre un hombre se refieren al modo en que cumple la función social que se le ha sido asignada” (MacIntyre, 1966, p. 15). Sócrates rompió con esta tradición al comenzar a preguntar por las definiciones de estos valores y promover otros, contrarios a los que hasta ese momento constituían el tejido social de Atenas.

Las virtudes socráticas, dirá Nietzsche, rompen la armonía entre lo dionisiaco y lo apolíneo. Los mitos y el teatro griego mostraron claramente la importancia del papel de las pasiones más profundas del alma humana, desde el relato de la teogonía hasta las leyendas de los semidioses y héroes trágicos griegos, el primer plano lo ocupan el retrato de las fuerzas vivificantes de la parte irracional, que no por eso poseen menor valor que la racionalidad estratégica y calculadora. Contener y reprimir este aspecto de la naturaleza humana era tan malo como entregarse por completo a los placeres, por esta razón había un tiempo de la normatividad, el tiempo de Apolo, donde los griegos se dedicaban a las artes y las ciencias y otro tiempo del año donde se celebraban las Dionisias o Dionisiacas, un festival en honor al dios Dionisio en el cual se desataba estas fuerzas interiores. Con Sócrates se impone lo apolíneo sobre lo dionisiaco, por esta razón Nietzsche (2001) escribirá “que Sócrates y Platón son síntomas de decaimiento, instrumentos de la disolución griega, pseudogriegos, antigriegos” (p. 44).

CONCLUSIÓN

La imagen que hoy tenemos de Sócrates, es la de un hombre aferrado al poder de la razón, considerada por él la mejor herramienta para examinar la vida y alcanzar la virtud, tanto así que sostuvo que: “una vida sin examen no tiene objeto vivirla para el hombre” (Platón, 1985 p. 180). Su intelectualismo moral, lo llevó a pensar que incluso más allá de la muerte lo bueno sería buscar la verdad y la sabiduría. Fueron estas consideraciones y valores que promovía, lo que lo llevaron a ser considerado un transgresor y causante de la decadencia de Atenas no sólo por sus conciudadanos, sino también por Nietzsche. Este último realiza una crítica bastante novedosa sobre la filosofía socrática que nos deja ver un carácter sospechoso y deshonesto detrás del método dialéctico, con la ayuda del cual Sócrates va difundiendo por toda Atenas nuevos valores que son simplificados y relegados a un segundo plano la vida en todo su significado vivificador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Platón. (1985). *Diálogos I*. Madrid, España: Gredos.
- Platón. (1985). *Diálogos VIII Cartas*. Madrid, España: Gredos.
- Nietzsche, F. (2001). *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*. Madrid, España: Alianza.
- MacIntyre, A. (1966). *Historia de la ética*. España: Paidós.
- Juicio de Sócrates. (12 de junio 2022). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Juicio_de_S%C3%B3crates
- Derecho en la antigua Grecia. (2 de marzo de 2022). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Derecho_en_la_antigua_Grecia#Sistema_judicial_y_tribunales
- Tribunales de la Antigua Atenas. (10 de febrero de 2021). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Tribunales_de_la_Antigua_Atenas